

Cuento

**Luzamor
y el primer
villancico**

*Libro mágico
de la
Navidad Alisios*

alisios 

Todos conocemos a Melchor,
de los Reyes Magos, el mayor,
como prueban sus barbas de plata.
Todos conocemos a Gaspar,
siempre con historias que contar
por la noche junto a una fogata.
¿Y quién no conoce a Baltasar?
Habitualmente, el más popular
cuando llega día de Cabalgata.
Pero, si menciono a Luzamor,
no habrá ni lectora ni lector
que sepa muy bien de quién se trata.
Les pido que atiendan, por favor,
porque, tras esta larga perorata,
su curiosa historia vamos a contar.

Hace ya un poco más de dos milenios,
en un lejano y exótico lugar,
más allá de un mar con olor a azahar,
que hoy por hoy no aparece en ningún mapa,
reinaba sin corona, cetro o capa
una reina de lo más particular.
La reina Luzamor, que era popular
por improvisar versos con ingenio.

Muy amiga de Melchor y Baltasar,
de Gaspar prima por parte materna,
tenía previsto sumarse a la terna
y hasta Belén como un cuarteto viajar.

Así pues, como ves, era cuatro y no tres,
los monarcas que en total iban al portal.

Al menos ese era el plan original,
pero el destino puso a ese plan un traspies.

Porque Luzamor tuvo un lapsus mental
y a su camello no ató bien el arnés,
y por culpa de un bache, duna a través,
perdió los regalos que había en su morral.

Los otros llevaban, como es bien sabido,
oro, incienso y mirra en sendos arcones.
Ella, mazapanes y también turriones,
y de polvorones un amplio surtido.

“Tengo que recuperarlos, sigan sin mí
—dijo a los otros, volviendo tras sus pasos—,
que les alcanzaré antes de que el ocaso
tiña el horizonte de rojo carmesí”.

Los demás le hicieron caso y prosiguieron
su camino tras fugaz estela de astro,
mientras Luzamor seguía su propio rastro
en busca de los dulces que se perdieron.

Pero en dar con su morral tardó un buen rato
y dentro ya no quedaban ni las migas.
Se le habían adelantado unas hormigas
que se habían dado un festín de campeonato.

Resignada ante tamaño varapalo,
a volver con los demás se disponía.
Cuando les alcanzara, ya pensaría
en cómo resolver lo de su regalo.

Sin embargo, del modo más repentino,
se desató una gran tormenta de arena.
La visibilidad no era nada buena,
así que Luzamor deambuló sin tino
sobre Cayena, su camello zaíno,
hasta que escampó, ya con la luna llena,
y vio que había ido a parar al quinto pino.

Asumiendo que no había forma de llegar
junto a Gaspar y el resto al portal de Belén,
Luzamor aparcó el camello en un arcén
y bajo las estrellas se puso a cantar.

Porque, incluso antes que reina o que princesa,
siempre fue una especie de cantautora,
aunque esa palabreja es más de ahora;
por entonces se decía juglaresa.

La cosa es que, en un momento de inspiración,
compuso una canción; pura improvisación,
pero con la precisión de un buen orfebre,
sobre una estrella fugaz y un trío de reyes,
cada uno con un regalo en un arcón,
para un niño sonriente en un pesebre,
situado entre sus padres y unos bueyes,
en un portal que hacía las veces de pensión.

Y los vientos, conmovidos por su canción,
transportaron su dulce voz hasta Belén,
para que el niño y todos a su alrededor
disfrutaran de aquella composición;
que hablaba de hacer el bien sin mirar a quién,
y también de paz y alegría y amor.
Por eso, aunque estuvo de cuerpo ausente
y al niño no pudo llevar sus presentes
como hicieron Baltasar y compañía,
no sería un desvarío de demente
pensar que Luzamor bien merecería
ser nombrada Reina Maga oficialmente.

Después de todo, su voz, su melodía,
su hermosa canción cantada a todo fuelle
sobre un niño sonriente y tres reyes
y un portal con un pesebre y unos bueyes
y también unos pastores y un borrico,
fue el regalo más original del día.
Sí, como imaginan, y si no lo explico,
aquella canción fue el primer villancico.

Fin

Título original: Luzamor y el primer villancico

Autor: Aitor Guezuraga

Propietario: Herdomisan S.L

Queda rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares de Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante venta, alquiler o préstamos públicos.